

Ganar un poco es perder



Mauricio Reina

Con cierto alivio, el país ha recibido la noticia de que los cultivos de coca en el territorio nacional finalmente han dejado de crecer. Según la Casa Blanca, el área cultivada en 2018 fue de 208.000 hectáreas, frente a 209.000 registradas en el año anterior. Aunque esa caída ni siquiera llega a medio punto porcentual, al menos se ha quebrado el ascenso vertiginoso que traían los cultivos ilegales en los últimos años.

El anuncio de estas cifras

conlleva dos interrogantes. ¿Cómo se ha logrado detener el avance de los cultivos? ¿Es este el comienzo de una estrategia exitosa que nos permitirá derrotar el narcotráfico?

Detrás de los logros alcanzados hay dos causas principales. La primera es la intensificación que ha hecho la administración Duque de la erradicación forzosa. El gobierno dice haber recibido 23 grupos de erradicación en operación, y actualmente tiene alrededor de 100 en funcionamiento. La Casa Blanca destaca que en esta administración la erradicación ha aumentado 56 por ciento frente al cuatrienio anterior.

La segunda causa tiene que ver con que está que-



Es evidente que no estamos ante el comienzo del fin, sino ante la reiteración de un sándwich en el que Colombia paga los platos rotos de una estrategia global fallida”.

dando atrás uno de los factores que más incidió en el aumento de los cultivos de los últimos años: la compensación prevista en el Acuerdo de Paz para quienes accedieran a hacer sustitución voluntaria, lo que llevó a muchos a aumentar el área cultivada para acceder a esos beneficios.

Ante este panorama, cualquiera diría que la intensificación de la erradicación es el camino a seguir para derrotar al narcotráfico. Sin embargo, hay tres problemas. El primero consiste en que después de erradicar, muchos cultivadores vuelven a sembrar.

Los niveles de resiembra pueden llegar a 50 por ciento, un año después de erradicar. Así, la erradicación se convierte en una espe-

cie de lucha de Sísifo empujando su piedra contra la pendiente. La segunda dificultad tiene que ver con los riesgos que conlleva esta estrategia: en los últimos meses, la erradicación ha cobrado la vida de más de diez miembros de la fuerza pública.

Ante esta situación, el gobierno insiste en que lo mejor es regresar a la aspersión con glifosato, para lo cual prepara un decreto que aspira a cumplir las condiciones fijadas por la Corte Constitucional para minimizar los riesgos que existen para la salud humana y el medio ambiente. No hay que olvidar que ya tres jurados en Estados Unidos han fallado a favor de demandantes que aseguran haber desarrollado cáncer

por el uso de glifosato, y hay varios cientos de procesos adicionales en curso.

Así estamos: a un lado la espada, al otro la pared. Tomando en cuenta los costos en vidas humanas y los niveles de resiembra que conlleva la erradicación, así como las crecientes inquietudes acerca de los efectos del glifosato sobre la salud humana y el medio ambiente, es evidente que no estamos ante el comienzo del fin, sino ante la reiteración de un sándwich en el que Colombia paga los platos rotos de una estrategia global fallida. Perde-mos, incluso cuando parece que hubiéramos ganado un poco.

Investigador asociado de Fedesarrollo
mauricioirena2002@yahoo.com

Portafolio

El Tiempo Casa Editorial
www.portafolio.com

Copyrights © 2019.
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

Director
Ricardo Ávila Pinto
ricavi@portafolio.co

**Editor adjunto
y jefe temático**
Edmer Tovar
Martínez

Subeditores
César Augusto
Giraldo Briceño

Luisa Constanza
Gómez Rodríguez

Rubén López Pérez

Subeditora de Opinión
Rosa María Cárdenas Lesmes

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

Constanza Gómez
Andrés Cárdenas
Adriana Leal Acosta

Sala de Redacción

Gabriel Flórez
Sebastián Londoño
Alfonso López Suárez
Laura Viviana Lesmes Díaz

Editor Portafolio.co
Pedro Miguel
Vargas Núñez

PERIODISTAS EN COLOMBIA

Medellín: Jorge García
Bucaramanga: Félix Quintero

Oficinas de EL TIEMPO

Cali: José Valencia
Ibagué: Fabio Arenas
Barranquilla: Estewil Quesada
Eje Cafetero: Fernando Umaña

Director Gráfico
Beiman Pinilla

Jefatura de Diseño
Juan Manuel Leal

**Concepto Gráfico
y Diseño Editorial**
Diana Yamile
Acosta González

Diseño y Diagramación
Diana Yamile Acosta G.
Edwin Puentes Martínez

Infografía
José Alirio Díaz

Fotografía
Casa Editorial
EL TIEMPO

Gerente Portafolio
María Cristina Amaya Hoyos
marama@eltiempo.com
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

Jefe Mercadeo
Ibón Andrea Bernal Torres,
ibober@eltiempo.com

**Oficina de redacción,
administración y ventas**
Avenida Calle 26 No. 68B-70
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

Suscripciones
Bogotá: 3538888
Línea Nacional:
01 8000 118080
Medellín: 2507988
Cali: publicidad: 6836000

Servicio al lector
Bogotá: 6687155
Barranquilla: 511077
Ibagué: 610799 -
610790.
Conmutador: 2940100.